

José Eustacio Rivera como intelectual

HILDA SOLEDAD PACHON FARIAS*

Si aceptamos que la obra literaria también es una fuente de confrontación, veremos como *La Vorágine* está referida como texto literario a la realidad del país y su significación se enriquece al ser vista en esa relación. La grandeza de la metáfora no excluye su relación con la historia que la alimenta.

De escuchar la recomendación de Rivera respecto de leer su novela como la recuperación de los originales de Arturo Cova, podría establecerse un juego en el que *La Vorágine* se hace a su vez fuente y documento, en el que podemos atisbar qué presencia tiene el intelectual y cómo se filtra allí la concepción del oficio de escribir.

Respecto de algunos rasgos técnicos, Rivera responde en 1918 sobre qué procedimientos adopta para trabajar diciendo "El de no escribir nunca nada: todos mis sonetos los ideo y los

pulo de memoria",¹ argumento que está relacionado con el procedimiento utilizado para escribir y corregir *La Vorágine*. Según lo indica el poeta Miguel Rash Isla: "Rivera era un artista exímio y consciente, que, en perfeccionar una estrofa o un párrafo, empleaba noches, días, semanas y aún meses enteros".²

También interesa observar de que manera en su novela se preocupa por el lector y cómo éste a su vez es atraído por la dimensión de poeta concedida por Rivera a Cova.

*

Profesora del Programa de Lingüística y Literatura
Universidad Surcolombiana



Dr. JOSÉ EUSTASIO RIVERA
en Indian Point, New York,
el 6 de junio de 1928

¿Cómo está situado el intelectual Arturo Cova frente a la sociedad? Hay una doble condición derivada por una parte, del imaginario que utiliza Rivera en *La Vorágine*, que está teñido de su percepción del derecho y que hace ver a Cova huyendo de su papel como hombre-intelectual de la ciudad y marcado por la condición de fugitivo, bajo la cual ingresa a los llanos y a la selva. Frente a esta condición Cova opone la actitud del poeta que es la que le da identidad, no la de hombre rudo y dispuesto a enfrentar la diaria batalla de la llanura o la selva sino la identidad del que esgrime la virtud literaria como elemento válido en la participación de las tareas cotidianas.

De otra parte, está la condición de Arturo Cova ya no fugitivo sino excluido en la división social del trabajo.

Cova es un intelectual de ciudad que se encuentra frente al llano y la selva, expresándose como intelectual de clase media. ¿Cuál es el resultado de esta situación? Varios signos se traducen en la perspectiva: estamos ante la inutilidad del arte en la vida de la selva y esto parece inferirse de las crisis, las dudas, las búsquedas de un intelectual de clase media, que no es aceptado nunca definitivamente, que está signado, y es excluido al enfrentar la división del trabajo.

Entre tanto, se debate en conceptos de la civilización urbana como Patria, fe o justicia. Es admirado pero esta admiración tiene el matiz de la adulación y la ironía. ¿Quiere Rivera plantear inquietudes sobre el oficio literario? el intelectual parece vivir solo en la doble soledad como hombre y como escritor.

Estos datos que no pueden ser vistos fuera del todo ficticio de *La Vorágine* participan sin embargo de una coherencia con las cartas y documentos de los años 1911-1928, donde Rivera da cuenta de su postura como intelectual.

Según J. Le Goff, el término 'intelectual' designa, a quienes tienen por oficio pensar y enseñar su pensamiento. Esta alianza de la reflexión personal y su difusión, caracterizaría al intelectual.³ En nuestro medio, vemos que para estos años el intelectual no se asume como maestro en sentido estricto, aunque ejerce un magisterio con su obra y su vida pública. En Rivera vemos de una parte la conciencia de investigador de la realidad, su preocupación por hacerse partícipe de su momento histórico. Si bien su concepción ética del mundo deba proyectar como alternativa, solamente una actitud patriótica y cívica. De otra parte, su excelente papel como novelista, como artista que consigue proponer la mejor metáfora sobre su época: La selva. Cabe preguntarse por los usos y hábitos que Rivera implementa en su trabajo como intelectual en su doble proyección de artista y de hombre público.

La opinión que Rivera tiene sobre el trabajo intelectual es muy rigurosa, como se desprende de los documentos extraliterarios indagados.

Vemos allí su preocupación por conservar copias de documentos, ir a las fuentes y dialogar con los caucheros, a su vez, estudia las cartas de Bolívar, investiga y encuentra el archivo de Tomás Funes, investiga abusos de Norzagaray así como el destino de los enganchados, se documenta sobre la región amazónica, lee obras de autores brasileños y portugueses entre otros extranjeros, pide



Silla que el Dr. JOSÉ EUSTASIO RIVERA usaba en su oficina de la Editorial Arxile, ciudad de New York, 1928

informes a Luis Franco Zapata, prepara archivos de notas, los cuadernos del Vaupés, varios mapas, recoge datos de sus viajes, toma apuntes sobre los raudales de atures y maipures y sobre las instalaciones caucheras brasileñas, estudia libros especializados en nuestros ríos y fronteras, como *Casuarie* de Jorge Brissón, o los textos de Humboldt. Así mismo quiso cumplir una labor de denuncia en defensa de los territorios y recursos del país.

Según Giovanni Santini, el nacimiento del intelectual como tipo sociológico nuevo presupone la división del trabajo urbano⁴. La división del trabajo según las normas de producción capitalista, la ciudad, las nuevas instituciones y un espacio cultural que se transforma, son los rasgos del ambiente que se vivía en los años 20 en Colombia. Allí se asignaba a nuestros intelectuales un trabajo de énfasis más bien político que docente o investigativo como veremos más adelante.

Hombres de ciudad, los nuevos intelectuales colombianos están mirando más de lleno el país, algunos participan de su administración o emprenden una postura cívica y nacionalista.

Entre la ciudad y la política, Rivera supo resumir una concepción ética del mundo, que expresaba su voluntad de ciudadano y de creador.

Ya la definición misma del término 'intelectual' crea las dificultades propias de un término impreciso, cuya sola mención suscita polémica. No obstante "mientras la mayor parte de los hombres, en las profesiones o en otras partes, tienden a dejarse absorber por la búsqueda de respuestas concretas a problemas concretos, los intelectuales sienten la necesidad de ir más allá de la tarea concreta e inmediata".⁵ Quizás por esto, comprendemos mejor el propósito de Rivera como intelectual, y dentro de esto, la justificación ética de su papel, la sensibilidad particular para convivir con la naturaleza y la sociedad. Los intelectuales, como nos explica Lewis Coser⁶, "toman las ideas más en serio que cualesquiera de los hombres y esta seriedad les permite articular intereses y deseos que sólo pueden ser vagamente sentidos por los no-intelectuales".

Dentro de esta reflexión, Rivera tomó en serio los valores que daban identidad a su trabajo como escritor. Es así como en testimonio sobre su conciencia americana, en una conferencia dictada en la Universidad de Columbia:

Poco o nada se sabe de nuestra historia, que es continuación de la epopeya hispánica, ni de nuestras epopeyas ideales, ni de nuestras leyendas y tradiciones, ni de lo que somos y lo que ambicionamos, ni de lo que podemos. Casi todo lo que al alma de nuestra América se refiere, está oculto o silencioso como los lagos que reposan en la espalda de las cordilleras: pero cuando lleguen allá los zapadores de su porvenir... y provoquen el milagroso desbordamiento, se derramará sobre todas las civilizaciones una onda inagotable y fecunda que circulará en el poema, en el libro, en la palabra del escritor, en la prédica del apóstol, en el diapasón de la música, en la paleta del artista. Y entonces nacerá el concepto justo de lo que significamos en la cultura universal"⁷

Independientemente de lo poético del texto, vemos aquí una noción americana, una cercanía con la tierra americana que fue una constante de su pensamiento. Su convicción en la autenticidad de los hispanoamericanos más allá de su país, más allá de las fronteras, en la patria de la humanidad, en la cultura universal.

Por otra parte, respecto de su preocupación por la difusión de la cultura, Rivera refiere en sus cartas del final de la década del 20, aspectos relacionados con su concepción de la patria e hispanoamérica, lo que nos permite apreciar un proceso enriquecedor que va de su reacción nacionalista en la década del 10 al 20, a su actitud de identidad en lo americano y su afirmación en la corriente de pensamiento planteada por Henríquez Ureña y Rodó, a los que se aproxima en sus valores terrígenos, así como su proyección como intelectual moderno que entiende la capacidad difusora del cine, del libro, en la proyección de su trabajo y la cultura latinoamericana en U.S.A.

Respecto de su actitud política, Rivera es conducido entonces por su impulso ético-crítico a exponer ante la luz pública, las irregularidades de la administración Ospina, a denunciar los problemas pertinentes a la explotación cauchera y petrolera.

No obstante y tal como afirma Neale Silva, "Nada de particular tiene, pues, que a lo largo de su carrera pública Rivera se acercara cada vez más al convencimiento de que la política es un caudal de miseria, caprichos y aberraciones personalistas."⁸

Atrás queda la visión de Rivera en 1911 sobre el país pastoril que le permitiera integrarse tan de lleno en el paisaje y ya para 1928 y desde una ciudad extranjera, contempla con la necesaria distancia el país, con un dejo de escepticismo, como podemos ver en su carta a Lisandro Durán "Lisol" en septiembre de 1928.:

Mi horizonte debe crecer de acuerdo con mi aspiración, y en Colombia nada tengo que hacer, ni en mi profesión ni en la política conservadora de donde fui expulsado, ni en negocios ni en empresa alguna.

El cantor del trópico, que había sido destinado por sus tías al sacerdocio, por su padre a doctor en leyes, por su madre a médico y por su abuelo a la carrera militar, tal vez haya sido siempre solo un poco poeta, "un grávido río que corre entre el paisaje".

Notas

¹ "Con el poeta Rivera", *El Gráfico*, abril 10, 1918

² RASH, Iba, Miguel. *Cómo escribió "La Vorágine"* junio/48

³ J. LEGOFF. *El intelectual en la edad media*. Ed. Gedim España, 1985, p. 21

⁴ SANTINI, Giovanni. *Universita e Società nel XII Secolo. Pittori medicina no denasten muchi*. 1979, p. 112

⁵ COSER, Lewis. *Hombres de ideas*. F. C. E. México, 1980, p. 10

⁶ *Ibid*, p. 10

⁷ Fragmento del discurso leído en el Earl Hall, Universidad de Columbia, 1928

⁸ NEALE SILVA. *Op. cit.* pág. 432